

EL AGLIPAYANISMO ES HEREJIA

(Conclusión)

Moises, ¿Recibió de Dios los Mandamientos?

AGLIPAYANISMO; NO.

(*Catequesis*, pág. 17). *¿Es verdad que Dios apareció a Moisés en el monte Sinái y que le dictó los diez mandamientos?—Ya hemos dicho que es puro cuento de infantiles la pretendida aparición de Dios.*

(pág. 67). *En los diez mandamientos de Moisés faltan muchas cosas capitales, lo cual prueba que no es exacto que sean realmente de Dios. Por ejemplo la prohibición de jugar, de embriagarse y otros excesos.*

CATOLICISMO. SÍ.

Y, acabadas estas palabras en el monte Sinái, dió el Señor a Moisés dos tablas de piedra de la Ley, escritas por el dedo de Dios. (Exodo, c. 31, v. 18).

Y bajando Moisés del monte Sinái, llevaba las dos tablas de la Ley... (Exodo, c. 34, v. 29).

Y puse las tablas en el Arca que había construido, las cuales hasta el presente se hallan allí, conforme a lo que me mandó el Señor. (Deuteronomio, c. 10, v. 5).

Ahora, lector amable e imparcial, recapacita sobre los veinte números leídos, y como el viajero cansado de sus fatigas, echa una mirada retrospectiva sobre la comparación que acabamos de establecer ante tus ojos.

De propósito no hemos añadido comentario alguno, ni refutación de los errores, ni explicación del dogma católico, porque no ha sido otro nuestro intento que presentar uno al lado del otro los dos sistemas, para que el lector imparcial y atento pueda por sí mismo sacar la consecuencia.

A voz en cuello vociferan los secuaces del aglipayanismo que en la Iglesia Católica y en la iglesia filipina independiente todo es uno, todo lo mismo, o según el mote vulgarísimo: *todo parejo*.

Mas, cuán falso y erróneo y fuera de toda verdad sea el tal mote, podrá cualquiera reconocerlo con la simple lectura de estas breves páginas comparadas.

Si sólo hubiera atacado D. Gregorio Aglipay las opiniones disputables entre los Doctores y en las Escuelas; si se hubiera contentado con emitir su parecer en el campo de la opinión o de la duda, no le consideraríamos *reo de herejía y traidor* a la santa causa que un día al pie de los altares juró defender; pero D. Gregorio Aglipay ha penetrado en el campo de la verdad católica y ha destrozado, conculcado y negado casi todas las verdades más caras de nuestra santa Fe. Y nosotros, los Católicos, los poseedores por derecho de este campo, de esta viña del Dios de Sabaot, ¿podremos mirar con indi-

ferencia que se falsee la verdad, que se engañe traidoramente a los incautos, que se apellide *cismático* al aglipayanismo, cuando, en realidad de verdad es *herético*, porque ha recogido en su seno casi todos los errores de Arrio, de Lutero, de Calvino y de los tiempos modernos?

De propósito no mencionamos los despropósitos y contradicciones en que ha incurrido el desgraciado cura de Batac, por ceñirnos únicamente a sus ataques contra el dogma católico. Pasamos por alto cuanto se refiere únicamente a teorías opinables; pero deseáramos que se detuviera en su camino de destrucción y desunión de los filipinos unos en contra de los otros.

¿No vé acaso D. Gregorio que cunde la enemistad y se avivan los errores y discordias entre los pueblos y entre las familias e individuos a causa de la desunión religiosa? ¿No reconoce D. Gregorio que él es el responsable ante Dios y los hombres de la falta de unión entre los filipinos, principalmente en la época actual en que nos es más necesario que nunca agruparnos bajo una misma bandera y pelear unidos por la misma causa?

Vuélvase D. Gregorio al Dios de sus padres, a la Santa Religión que le acarició en su seno, hasta la malhadada hora en que se fugó de la casa paterna, para hacer la guerra a su misma Madre, y no quiera ser *instrumento de perdición* de sus mismos compatriotas.

P. de Isla.